

# Gilio de Torreón y Domínguez de Valladolid, en el aniversario, triunfaron en buena lid

Por: ENRIQUE GUARNER

La laringe de las aves es un órgano diminuto que está situada a la entrada de la tráquea. Valiéndose de ella los pájaros producen diferentes tipos de sonidos que van desde las simples piadas hasta los gorgoros más diversos. Este canturreo resulta aprendido por las crías y presenta variaciones en cuanto a comunicación. Tres toreros salieron la tarde de ayer a la Plaza México y dos de ellos demostraron «el bel canto» que como su nombre lo indica es un canto bello, o sea, aquel que se ejecuta conforme a las reglas del arte. Uno de ellos, Roberto Domínguez, a base de temple y buen ritmo obtuvo una señalada victoria. El otro, Arturo Gilio, con gran agilidad, alegría y precisión rea-

lizó una magnífica faena a un toro de regalo. A estos dos espadas podríamos compararlos en sus movimientos con los cisnes. El tercer alternante, Jorge Gutiérrez, carece de un sistema tonal comparable y solamente produjo tediosos y desagradables sonidos.

## Juicio crítico

Ante una magnífica entrada parten plaza dos charros seguidos por el alguacil y detrás aparecen Roberto Domínguez en azul marino, Jorge Gutiérrez de turquesa y Arturo Gilio en blanco, los tres ternos van bordados en oro. Por los altavoces se anuncia que por ser el aniversario 46 darán la vuelta al ruedo 10 antiguos toreros, entre quienes vimos a los Liceaga, Paco Gorráez, Calesero, Andrés Blando, Capetillo, Huerta, Alfredo Leal y Pepe Luis Váz-

quez mexicano.

## El ganado

Se lidió una corrida de Santiago que pertenece a Pepe Garfias de los Santos y cuyos astados pastan en San Luis de Potosí. Los bureles resultaban desiguales en cuanto a presentación y pinta. Hubo algunos aceptables en una corrida de toros, mientras otros mostraban a todas luces que se trataba de verdaderos novillos. De los siete, cuatro eran negros en zaino, dos castaños y bocineros, así como salió un cárdeno.

En relación a su juego, los astados apenas tomaron 7 puyazos y uno el quinto, ni siquiera recargó en un extraño refilonazo con caída del picador. Detallándolos el que abrió plaza tenía recorrido pero cabeceaba. Bueno fue el segundo, que a pesar del desorden del

espontáneo, logró lucir en el tercio final. Al tercero lo ahogaron y era quedado. El cuarto resultó un marrajo sin un pase. El que ocupó el lugar de honor embestia a ratos, pero Gutiérrez con su encimismo nunca se acopló. Nada valió el sexto, pero excelente fue el novillo de regalo, al que se le premió con la vuelta al ruedo.

## Roberto Domínguez

Tuvo una extraordinaria actuación, con un temple como difícilmente se percibe en torero alguno. Recuerdo que a Chucho Solórzano se le llamaba el «Rey del temple» y creo que el de Valladolid merece el mismo sobrenombre. Su faena a su primero fue de las que no se olvidan y además lidió y descabelló con arte al cuarto.

Se enfrentó inicialmente a «Centenario», con 474 kilos, y apenas se había abierto de capa saltó un espontáneo causando gran barullo. Domínguez no se inmutó y se puso a lancear bien por el lado derecho. Toma la muleta y pide que se suelte al espontáneo, con lo cual se produce gran bronca, que es totalmente acallada por el admirable toreo en redondo de este fantástico artista. Cada pase duraba una eternidad y puede decirse que cualquiera de sus circulares se prolonga más allá de lo imaginable. Mató de media estocada en lo alto, pero tuvo que recurrir al descabello en tres ocasiones. De todas maneras dio la vuelta al ruedo triunfal.

Nada pudo hacer con «Conquistador», que pesaba 542 kilos, pero aun así vimos dos bellas verónicas, remate a una mano y algo increíble como es la forma con la que Domínguez destronca a los toros con el capote. Su lidia con la muleta no tuvo desperdicio y tuvimos la fortuna de ver la bella imagen de un descabello rodilla en tierra.

## Jorge Gutiérrez

Me cuesta trabajo entender cómo el público, que no los aficionados, han inflado a éste, que podría ser un buen torero, pidiéndole constantemente la faena encimista en la que se sofoca a un pobre animal y se le dan medios pases, la mayoría de ellos sin limpieza, temple o mando. Ayer tuvimos el ejemplo típico de lo que esto ocasiona, cuando en el quinto de la tarde le conté a Jorge 37 muletazos, de los cuales poniéndome



**El torero de Torreón**, Arturo Gilio, constituye un oasis en el desierto, y triunfó en grande el día de su alternativa.





**En la gráfica de Javier Sánchez Vázquez, vemos uno de los inacabables circulares de Roberto Domínguez.**

manga ancha aceptaría como buenos. Este sistema de toreo, que para nuestra desgracia a Gutiérrez se le aplaude, condiciona una fatalidad dentro de la fiesta.

Se enfrentó primero a «Platero», con 490 kilos, y vimos mucho movimiento de capa y con la muleta, el acostumbrado encimismo que incluso llegó al abominable extremo de que en ocasiones citaba cuando la cabeza del toro había pasado su cuerpo. Mató pésimamente de pinchazo y cinco descabellos, escuchando un aviso. Peor estuvo todavía con el quinto llamado «Rey», con 508 por peso, donde Jorge resultó menos que cualquier vasallo, puesto que el monarca que mandó fue el toro. Vimos trapazos sin límite y una faena interminable y mediocre. Mató de certera estocada desprendida.

### **Arturo Gilio**

¡Milagro de los milagros!, nació un torero mexicano que además es joven, entusiasta y con gran porvenir. Desde que fue novillero sabíamos lo que había dentro del torero de Torreón. Desafortunadamente la ruptura de la tibia por «Chinino», de Garfias, el 23 de octubre de 1990, nos privó de su alternativa, pero ahora la situación es diferente y aquellos que nos aseguraban que estaba acabado, se van a llevar un chasco. Gilio está imponente y sin duda alguna va a mandar a la lona a los famo-

sos Gutiérrez, Ramos y Espinosa. La razón básica es su alegría y entusiasmo que hicieron que nos levantáramos de los asientos.

Su primero se llamó «Chirusin», con 498, y Gilio se abrió de capa con mandiles, estuvo regular en banderillas y su faena de muleta resultó buena, pero sin ritmo. Pinchó en cinco ocasiones y entera desprendida, además de cinco descabellos escuchando un aviso. Tampoco pudo desarrollar su toreo con «Navegante», con 494, por peso donde de todas maneras vimos valor, mientras el público pedía el regalo de Gutiérrez. Por fortuna lo anunció Arturo y estuvo inmenso con «Genovés», un novillo chico al que se anunciaron 472 kilos. El de Torreón hizo lo indecible con faroles de rodillas, tres verónicas y remate vistoso. También vimos saltilleras y tapatías, dos buenos pares de banderillas, entre los que sobresalió el que puso por dentro. Con la muleta metiendo los pies dentro de la montera y en los mismos medios péndulos y luego toreó por alto. Los redondos y adornos resultaron magníficos, y sobre todo diferentes. Para lección del público, no hubo nada de encimismo, sino toreo a la distancia debida. El torillo era tan bueno que algunos despistados pidieron su indulto, pero afortunadamente Gilio no les hizo caso y lo mató de estocada un poco caída, por lo que las orejas y el rabo fueron a todas luces exageradas.

En resumen, Gilio y Domínguez nos dieron un aniversario extraordinario.